

LAS PARADOJAS DE LA VOLUNTAD: DEL DESEO AL ACTO

Por Gurevicz M., Leivi T., Mizrahi G., Mónica M., Montiel A., Mordoh E., Otero T., Rodolao J., y Thompson S.

Resumen: El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación UBACyT P039, "Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis", dirigido por el Dr. Gabriel Lombardi. Nos proponemos en este escrito realizar una aproximación a la interrogación acerca de las posibles relaciones entre la noción de voluntad y otros conceptos que el psicoanálisis ha gestado en la indagación de esos momentos cruciales de una existencia en donde el ser hablante se ve confrontado con elecciones que lo obligarán a tomar una posición respecto de sus modos de gozar: el "deseo" y el "acto". Voluntad, deseo y acto se presentan, entonces, como conceptos solidarios que intentan -cada uno a su modo- cernir la particularidad de un momento electivo.

Sostenemos que por cierto descuido conceptual del psicoanálisis actual, la voluntad queda reducida en general a lo yoico: la posibilidad de enunciar un "yo quiero". Nos preguntamos entonces en qué consistiría la dimensión de la voluntad que escape al dominio yoico, y a tal fin nos serviremos de tres referencias históricas y literarias que toma Lacan para tratar de ubicar esta problemática: Hamlet, Antígona y el cruce del Rubicón de César.

Palabras Clave: elección voluntad deseo acto

PARADOXES OF THE WILL: FROM DESIRE TO ACT

Abstract: This work is part of the Research Project P039 UBACyT "Elective moments in psychoanalytic treatment of neuroses," directed by Dr. Gabriel Lombardi. Our goal in this paper is to make an approach to the question about possible relations between the concept of will and other ideas that psychoanalysis has created during the research of these crucial moments of an existence where the speaking being is confronted with choices that force her/him to take a position on his enjoyment's ways: "desire" and "act". Will, desire and action are, then,

supportive concepts that attempt, each in its own way, to shift through the particularity of an elective moment.

We consider that because of certain conceptual neglect of current psychoanalysis, the will is reduced to the ego, we might say, the capability to articulate an "I want". We ask ourselves what would be the dimension of the will that escapes the domain of the ego, and to this purpose we will use three literary and historical references that Lacan takes to try to set this problem: Hamlet, Antigone and Caesar's crossing of the Rubicon.

Key Words: election will desire act

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación "Momentos electivos de la cura psicoanalítica de las neurosis". (Lombardi, G. Proyecto P039 de la Programación de UBACyT 2008-2010)

Partimos en nuestra investigación de la suposición de que "la libertad de elección es constitutiva del ser hablante, y que en tanto tal, incluso lo que le ocurre por accidente lo afecta como sujeto de una elección (podría desear o no ese acontecimiento fortuito), y su respuesta a esa causa accidental aun si es una respuesta defensiva puede entenderse como una toma de posición." (LOMBARDI, 2008, 4).

Asumimos que "el método psicoanalítico permite volver sobre la elección de la neurosis y de la posición sintomática, inhibida o de angustia extraviada que ella condiciona, mediante una propuesta de libertad asociativa, de exploración interpretativa de los límites de esa libertad, y de una conclusión que suele reabrir opciones vitales." Afirmamos incluso que "en psicoanálisis todo se juega en torno de las elecciones del analizante." (LOMBARDI 2008, 4).

Parte de las conclusiones de dicha investigación han sido incluidas como antecedente del proyecto próximo para el 2011-2014, titulado "Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de la neurosis: Investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (*tique*). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la UBA".

Como antecedente, podemos señalar que cotidianamente observamos, tanto en las discusiones clínicas como en los ateneos, así como en el discurso mismo de muchos analizantes, una confusión en la lectura acerca del estatuto de lo “electivo”, por cuanto aparece dificultada la distinción entre los caprichos irrelevantes de un sujeto y las elecciones propiamente éticas donde podría jugarse un punto de irreversibilidad, de crisis, o de nueva estabilidad en el decurso del ser. Lo que nos ha llevado ha suponer que tales deslizamientos “resultan convergentes con un descuido conceptual en el psicoanálisis actual, el del concepto de voluntad, descuido por el cual prevalece la idea de que lo voluntario se reduce a lo yoico” (LOMBARDI, 2010).

Nos proponemos en este trabajo realizar una aproximación a la interrogación acerca de las posibles relaciones entre la noción de “voluntad” y otros conceptos que el psicoanálisis ha gestado en la indagación de esos momentos cruciales de una existencia en donde el ser hablante se ve confrontado con elecciones que obligarán a tomar una posición respecto de sus modos de gozar: el “deseo” y el “acto”. Voluntad, deseo y acto se presentan entonces como conceptos solidarios que intentan, cada uno a su modo, cernir la particularidad de un momento electivo.

Para ello, nos serviremos de tres referencias históricas y literarias que toma Lacan para tratar de ubicar esta problemática: Hamlet , Antígona y el cruce del Rubicón de César.

A) Hamlet

En su lectura de la tragedia de Shakespeare, Lacan destaca en todo momento la dilación del personaje central, Hamlet, respecto del acto –tal acto aquí sería el asesinato de su tío Claudio, el asesino de su padre-. Lacan parte del dicho de Hamlet “*Siempre me quedo en las palabras, la cosa queda por hacer*”, y nos dice que este es el problema que a todos se les plantea “¿Por qué no actúa Hamlet? ¿Por qué este *will*, esta voluntad, este deseo, parece en él suspendido?...

(LACAN, 1959, 15). Bien sabemos que mientras el mentado acto quede bajo la égida de los imperativos del ideal, representados aquí en la forma de ese padre espectral, a nuestro héroe lo esperará el camino de la inhibición y la procrastinación. Pero además Hamlet se debate constantemente con un deseo, que está bien lejos del suyo, que es el deseo de su madre, del cual Lacan dirá “no es tanto deseo como glotonería, incluso atiborramiento” (Lacan, 1959, 30). Harán falta otras coordenadas para que podamos situarnos en el territorio del acto.

A raíz de la lectura que Lacan realiza de este drama, encontramos una conjunción explícita: para actuar hace falta esa voluntad, que es solidaria de un deseo que no esté suspendido. Agrega Lacan: “Más allá de esta primera relación con el Otro, para el sujeto se trata de encontrar, en este discurso que le da forma, en este discurso ya estructurado, su *will*, su propia voluntad.” (LACAN, 1959, 18-19). Lacan nos habla aquí de una voluntad, de un modo en principio genérico. Se impone situarla en un lugar ectópico respecto de la perspectiva yoica, y entrando en sintonía con el deseo para que el acto pueda realizarse. “Su propia voluntad es, como sabemos los analistas la cuestión más problemática, a saber, qué es lo que realmente quiere” (Idem). ¿Cuál es el estatuto de esta voluntad? ¿Qué sería una voluntad más allá de la perspectiva yoica?

Será necesario contar con otros elementos teóricos para zanjar estas cuestiones. Recién cuando Lacan introduzca la función de la causa del deseo como tal, podremos establecer a través de coordenadas más precisas la relación entre los conceptos que nos interpelan. La cuestión de “lo que realmente quiere” se reformula entonces bajo la perspectiva de un deseo “articulado objetivamente, articulado con ese objeto (...) objeto causa de deseo” (LACAN 1962-63, 137). Situando en este contexto el lugar que ocupa Ofelia una vez muerta como causa, que funcionará como el *will* que lo saca de su inhibición. Allí donde un padre ideal lo hacía derivar hacia el atolladero de la inhibición, una mujer ubicada en el lugar de la causa –a la que se identifica- desencadena en él el acto.

Lombardi plantea que “Pasar a la acción requiere en cambio lograr que el *a* intervenga de otro modo, bien distinto al de la fantasía: no ya como sostén neurótico de un deseo inhibido, sino como causa del deseo del Otro... En el acto la demanda se ubica no en el Otro, sino en su lugar natural, que es la pulsión. (Lombardi 2002, 24)

B) Antígona

Lacan, en su seminario consagrado a la ética del psicoanálisis intenta despejar “... lo concerniente a lo que el hombre quiere y aquello contra lo que se defiende, un punto de referencia esencial- veremos qué significa una elección absoluta, una elección no motivada por ningún bien”. (LACAN, 1959-1960, 289). Para ello, se sirve de la tragedia de Sófocles.

Antígona decide darle sepultura a su hermano muerto, Polinices, más allá de que Creonte, Rey de Tebas, había dictaminado que, por haber traicionado a su patria, no sería enterrado dignamente y se lo dejaría en las afueras de la ciudad al arbitrio de los cuervos y los perros. Los honores fúnebres eran muy importantes para los griegos, pues el alma de un cuerpo que no era enterrado estaba condenada a vagar por la tierra eternamente. Ahora bien, desobedecer la ley de Creonte implicaba para Antígona su propia condena a muerte –ser enterrada viva-. Ella evitará el suplicio ahorcándose.

Esta referencia le es útil a Lacan para plantear la posibilidad de un acto no motivado por ningún bien, en donde es la ética lo que se pone en juego y no una moral ligada a las leyes de la *polis*. No obstante, se encuentra también con un obstáculo: “Antígona lleva hasta el límite la realización de lo que se puede llamar el deseo puro y simple deseo de muerte como tal. Ella encarna ese deseo. (...) Antígona elige ser pura y simplemente la guardiana del ser criminal como tal” (LACAN, 1959-1960, 339). Es por ello que hará la siguiente advertencia: “Sólo los mártires pueden no tener ni compasión ni temor. Créanme, el día del triunfo de los

mártires será el incendio universal. La pieza está bien hecha para demostrarlo” (LACAN, 1959-1960, 320). Por lo tanto vemos los límites también de este deseo puro, que se transforma en deseo de muerte y su articulación con el mártir. Dicho en otros términos, equivale al deseo puro como una modalidad del deseo en la que no es posible distinguir entre deseo y goce.

C) César y el cruce del Rubicón

La anterior advertencia acerca del acto de Antígona nos parece sumamente valiosa a la hora de pensar el horizonte de nuestra clínica, ya que si la posibilidad del acto queda solamente ligada a lo trágico y el deseo puro queda planteado como una modalidad del deseo en la que no es posible distinguirlo del goce, la cura se dirigiría hacia una posición sacrificial de los analizantes.

Creemos que no se trata de eso, nuestra apuesta es otra. Es por eso que intentaremos, a partir de la referencia al cruce del Rubicón de Cesar, ubicar otra perspectiva del acto, en la cual la tragedia no sea su inevitable desenlace.

Lacan desde sus primeros Seminarios hace referencia al acto de César. El Río Rubicón, en los tiempos de la República Romana, era un límite simbólico que separaba dos provincias. Los generales romanos no podían cruzar dicho límite sin que el senado los autorice, por lo tanto cruzar esa línea no era sin consecuencias. César, sin embargo, cruza el límite sin autorización: “Precisamente lo que le da su carácter de acto al cruce del Rubicón es su no consulta al Otro que en ese caso era el senado.” (LOMBARDI, 1993, 43)

Según nos cuentan los historiadores, el acto del futuro Emperador no fue sin dudas ni vacilaciones. Ahora bien, Suetonio nos dice que mientras César vacilaba, apareció un hombre, un prodigio, que cruzó el río tocando una trompeta. Esta aparición es tomada como un signo de los dioses y queda decidido el cruce por parte de César, profiriendo la célebre frase “*alea jacta est*”, la suerte está echada.

Comenzaba el juego de la conquista de Roma. Juego del que no había vuelta atrás ni garantía del resultado: “Aunque Cesar pasó el Rubicón con el genio de Cesar, en el hecho de cruzar el Rubicón hay algo que supone tirarse al agua, porque se trata de un río.” (LACAN, 1957-1958, 441)

Ahora bien, teniendo en cuenta las cavilaciones previas de Cesar, cabría preguntarse qué diferencia este acto de la proeza obsesiva. Al respecto, Lacan nos refiere que “la duda, los esfuerzos que invierte, todo ellos no es sino para combatir la angustia, y precisamente mediante engaños. Es que se trata de evitar lo que, en la angustia, es certeza horrible.” (LACAN, 1962-63, 88). En cambio, “actuar es arrancarle a la angustia su certeza” (Idem). Por otra parte, Lombardi explica que la diferencia radica en que podemos ubicar la voz como causa de deseo en la trompeta que decide a Cesar a actuar, como así también su no dependencia a la demanda. César no era alguien completamente ajeno a las demandas, particularmente le llegaban todo tipo de demandas por parte Senado de Roma, concretamente. “Pero para Cesar esa demanda era menos decisiva que para el obsesivo, evidentemente. El prestaba más atención a otro tipo de signos, a esos que en la antigüedad eran llamados signos de los dioses, signo de un deseo que surge de no se sabe dónde” (LOMBARDI, 1993, 45). A diferencia del obsesivo, no se deja llevar por los atolladeros de la demanda. Más bien escucha esos signos que hoy podríamos ubicar como ecos de su propio deseo.

En relación a este deseo que surge de algún lugar, podemos ubicar también el sueño incestuoso que tiene César la noche anterior a la realización del acto: soñó que se acostaba con su madre. Dicho sueño fue interpretado por los adivinos como significando que la madre representaba la Tierra y que sería conquistada por César. En el sueño, no era el incesto lo oculto sino su deseo de conquista, la cual podría o no ser realizada en el terreno de la realidad, sin garantías.

Nos encontramos por lo tanto con que en el acto hay un deseo en juego, y algo queda decidido aunque no podamos decir que es el sujeto del inconsciente el que

decide. Queda decidido, en este caso, por un sueño y por algo del orden de lo invocante, de la voz que pasa a ocupar el lugar de causa de deseo. Dice Lacan: "...se trata de saber en cada uno de esos niveles cual es el efecto de ese acto. Es el laberinto propio en el reconocimiento de estos efectos por un sujeto que no puede reconocerlo, puesto que está enteramente como sujeto transformado por el acto; son esos efectos que designa por todos lados, donde el idioma esté bien empleado, la rúbrica de la *Verleugnung*" (LACAN, 1967, inédito).

La *Verleugnung*, la renegación, está dada por la imposibilidad de reconocerse, por parte del sujeto, en su acto, ya que con lo que nos encontramos es con un sujeto transformado por ese acto "Incluso el estatuto de César mismo, lo que él era como sujeto, iba a ser completamente diferente después de atravesar ese puentecito" (LOMBARDI, 1993, 43)

Conclusiones

Encontramos en el análisis que Lacan realiza de Hamlet que hasta que Ofelia no ocupa, una vez muerta, cierto lugar de causa de deseo para él, el acto, es postergado incesantemente, no puede ser realizado. Recordemos también que en los desarrollos a cerca de Hamlet, causa de deseo y voluntad, quedan vinculados desde la perspectiva de Lacan. La voluntad queda planteada así, como condición para la realización del acto.

Sin embargo planteamos en un principio que por cierto descuido conceptual del psicoanálisis actual, la voluntad queda reducida en general a lo yoico, podríamos decir, la posibilidad de enunciar un "yo quiero". Nos preguntamos entonces en qué consistiría la dimensión de la voluntad que escape al dominio yoico.

En Antígona nos encontramos con el peligro del deslizamiento del acto hacia el terreno del goce, no pudiendo diferenciar allí al deseo de lo puramente tanático.

En el caso de César, pudimos ubicar cierto deseo que surgía de algún lugar, los signos de los dioses, que decide al futuro emperador a realizar el franquear del límite simbólico trazado por el Senado. ¿Podríamos ubicar en este punto una

voluntad que lo saca a César de sus cavilaciones y sus dudas y lo impulsa a la acción?

Subrayamos que la dimensión del acto de César, posibilita una modificación del sujeto a nivel de su realidad, de su modalidad de goce y su deseo.

En este sentido, coincidimos con lo que propone Jacques-Alain Miller en su articulación propuesta entre el deseo, la voluntad y el acto: “La voluntad es una especie de deseo, pero el deseo, como lo definimos es huidizo, por completo mezclado con la defensa. Lacan decía que no se podía distinguir en todo caso en la neurosis- el deseo de la defensa. En esto, reside precisamente la diferencia entre deseo y voluntad. La voluntad es el deseo una vez despejada la defensa. ¿Cómo puede el deseo, bajo la forma de voluntad, volverse perentorio, imperativo? Esto es no enunciarse simplemente en términos de: “No soy más que el deseo del Otro etc., sino afirmarse en su entereza...Podríamos decir cómo el deseo se vuelve deseo decidido. Lo distintivo, aquí, es el deseo que pasa al acto, el deseo que quiere, que se vuelve voluntad.” (Miller, 2000, p.124).

Para finalizar, proponemos un breve recorte de un capítulo de *The life of Oscar Wilde* de Hesketh Pearson que echa luz sobre alguna de estas cuestiones. En él se cuenta la parábola que Wilde improvisó mientras hablaban del libre albedrío.

Había una vez un imán y en el vecindario vivían unas limaduras de acero. Un día, a dos limaduras se les ocurrió bruscamente visitar al imán y empezaron a hablar de lo agradable que sería esta visita. Otras limaduras cercanas sorprendieron la conversación y las embargó el mismo deseo. Se agregaron otras y al fin todas las limaduras empezaron a discutir el asunto y gradualmente el vago deseo se transformó en impulso. ¿Por qué no ir hoy?, dijeron algunas, pero otras opinaron que sería mejor esperar hasta el día siguiente. Mientras tanto, sin advertirlo, habían ido acercándose al imán, que estaba muy tranquilo, como si no se diera cuenta de nada. Así prosiguieron discutiendo, siempre acercándose al imán, y cuanto más hablaban, más fuerte era el impulso, hasta que las más impacientes declararon que irían ese mismo día, hicieran lo que hicieran las otras. Se oyó decir

a algunas que su deber era visitar al imán y que hacía ya tiempo que le debían esa visita. Mientras hablaban, seguían inconcientemente acercándose. Al fin prevalecieron las impacientes, y, en un impulso irresistible, la comunidad entera gritó:

-Inútil esperar. Iremos hoy. Iremos ahora. Iremos en el acto.

La masa unánime se precipitó y quedó pegada al imán por todos lados. El imán sonrió, porque las limaduras de acero estaban convencidas de que su visita era voluntaria.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1957-1958) *El Seminario. Libro 5: Las formaciones del inconciente.* Clase XXIV (pp. 441), Paidós, Buenos Aires, 1999.

Lacan J. (1959) Las lecciones sobre Hamlet (II). En *Freudiana N° 7*, Paidós, Barcelona, 1993.

Lacan J. (1959-1960) *El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1991.

Lacan, J. (1962-63) *El Seminario. Libro 10: La angustia.* Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1967) *El Seminario. Libro 14: La lógica del fantasma.* Clase X. Inédito.

Lombardi, G. (1993). *La clínica del psicoanálisis 2: el síntoma y el acto.* Atuel, Buenos Aires, 1993.

Lombardi, G. (2002) El empleo fundamental de la fantasía en la neurosis. En *Hojas Clínicas 5*, JVE, Buenos Aires, 2008.

Lombardi, G. et al. (2008) Proyecto de investigación UBACyT “Momentos electivos en el tratamiento psicoanalítico de las neurosis -en el servicio de clínica de adultos de la facultad de psicología-.”

Lombardi, G. et al. (2010) Proyecto de investigación UBACyT “Presencia y eficacia causal de lo traumático en la cura psicoanalítica de las neurosis: Investigación sobre la complicidad del ser hablante con el azar (tique). Estudio de casos en el Servicio de Clínica de Adultos de la Universidad de Buenos Aires.” (inédito)

Miller, J.-A (2000) *Los usos del lapso*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

Soler, C. (1985) La elección de la neurosis. En *Finales de análisis*, 113-130,
Manantial, Buenos Aires, 1988.